

# M O S O T R A S

DIRECCION  
Y  
Administración  
asilla 3357  
Teléfono 4959



Panorama Feminista  
internacional

SUC  
SER MEJORES

lema de la  
U F C H

CON UN SOLO CABELLO DE SU CABELLERA, UNA MUJER PUEDE AHORCAR A UN TIRANO.— CON UN DEDO PUESTO SOBRE UNA BOCA, LA PUEDE HACER CALLAR O HABLAR.— APRENDE A SER ESTA MUJER.— Floarea Codrilor.

PRECIO: 20 CENTAVOS

Directora: ISABEL MOREL

Año II

Valparaíso, Agosto 26 de 1932

Núm 26

## Delia D. de Arrate,

en la Junta de Vecinos de Valparaíso,  
será representante de la mujer porteña.

Discurso de Graciela Lacoste en el día que la U. F. Ch., celebró el nombramiento de Delia Arrate como Vocal de la Junta de Vecinos de Valparaíso.

Festejamos un triunfo muy nuestro. Si como compañeras de labores y amigas de Delia Arrate sentimos honda alegría por su designación como Vocal de la Junta de Vecinos de Valparaíso, como mujeres, como eslabones de esta gran cadena que constituye la mitad, no puedo decir más bella, pero sí más sufrida, del género humano, debemos estar orgullosas de haber obtenido este primer triunfo en la conquista de nuestros derechos político-legales.

Con este nombramiento, que en sí mismo es un acierto del actual Gobierno, queda sentado el precedente de que la mujer puede y debe formar parte del personal administrativo y gubernamental de la República. Podrá seguir la evolución del Gobierno, podrán pasar los hombres que están en el poder, podrá cambiar la faz política del país, pero nada podrá restarle importancia a este nombramiento que ya está inscrito en la historia del feminismo nacional con letras indelebiles.

Quienes estiman que en Chile la mujer no está preparada para estas luchas cívicas, olvidan la ninguna preparación demostrada por los hombres que han vegetado por más de cien años en una política de cubilites y transacciones en que por desgracia no siempre ha primado el interés nacional. Nuestra República sufre hoy el resultado de esta **preparación** que la ha obligado a buscar en nuevos horizontes lo que hasta ahora sus **hombres** no han sabido darle: paz y bienestar económico.

Quienes estiman como un peligro el que la mujer pueda ejercer el derecho a sufragio influenciada por ajenos intereses, olvidan que el 90% del electorado que ha elegido nuestros gobernantes hasta ahora ha vendido su voto, muchas veces por menos de un plato de lentejas, cotizándolo al mejor postor con una impudicia digna del anatema público.

Quizá tengan razón al pensar que no estamos preparadas para practicar estas corruptelas que han causado la ruina moral y económica del país; pero ¿cuál es la preparación especial que recibe el hombre para ingresar al electorado nacional? ¿No hay acaso miles de flamantes electores que **dibujan** su firma en los Registros?

La discusión de la ley electoral ha provocado juicios contradictorios referentes a quienes deben tener opción a participar en las luchas políticas; pero, por sobre todas las exigencias que algunos estadistas han señalado, flota una verdad indiscutible: hay problemas que no necesitan estudiarse en los libros,

que no son patrimonio de los eruditos, porque son **vivos** por la humanidad; y que son vivos, precisamente por los desheredados de la fortuna, por los que no han tenido como alcanzar una educación, por los que componen ese gran conglomerado social que forma la familia obrera. Y los problemas del hogar, quién los conoce mejor que la mujer que es su jefe moral y económico? ¿Quién mejor que la mujer para estudiar las leyes que puedan afectar a su propio porvenir, al de sus hijos, al de su familia? ¿Por qué ha de ser patrimonio del hombre legislar, muchas veces sobre tópicos que desconoce? Si nos parece ridículo ver a un hombre pre-ocupado en adquirir géneros, determinar forma y color de un sombrero, ¿por qué no ha de ser grotesco verlo legislar sobre tópicos esencialmente femeninos

como maternidad, prostitución, etc? Y si es parte, ¿cómo puede tener la independencia necesaria para colocar la ley en su justo lugar, lesionando sus propios intereses?

Colocada la mujer en igualdad de condiciones que el hombre no tiene por qué ser menos capaz que él. La historia nos demuestra que no puede hablarse de diferente capacidad. Para formarse un concepto exacto basta observar las organizaciones femeninas de todo orden, esos núcleos maravillosos donde se están forjando las aspiraciones femeninas que hay latentes en cada alma y veremos con satisfacción que la mujer se orienta, se disciplina, se prepara fácilmente, se despierta en ella un intenso deseo de trabajo, de abnegación, de sacrificio, de idealismo puro y elevado, sin otra ambición ni otro objetivo que



el bien general. Allí no hay individualismo que impida el normal desarrollo del trabajo, hay un espíritu de cooperación tan amplio y generoso, que con razón los sociólogos han atribuido sus características fundamentales a las teorías socialistas. Y sin duda, si en alguna fuente de generosidad y abnegación el socialismo ha bebido su esencia, no ha podido ser, no, en el egoísmo masculino, individualista por naturaleza, sino en el alma femenina con cuya idiosincrasia está en armonioso acuerdo.

Si de Delia Arrate no puedo hacer el elogio, tanto porque mi gran afecto podría estimarse como motivo de parcialidad, cuanto que ello estaría en pugna con sus deseos que bien conozco, de Isabel Morel, que pertenece al público que la lee con deleite, no puedo abstraerme.

Isabel Morel, hablando o escribiendo, expresando su manera de pensar en forma originalísima, personal, inconfundible, es para la mujer un reguero de luz en el camino a recorrer. Sus ascendientes, en que figuran hombres y mujeres de talento, su abuela materna, precursora del arte pictórico en Chile, su padre escritor de valer cuya obra inédita al ser conocida haría honor a las letras chilenas, le han legado sus facultades emotivas y artísticas, cristalizadas en una personalidad interesante, en que resaltan sus aptitudes literarias, su temperamento impulsivo y sincero, su infatigable espíritu de servicio, su gran corazón, su simpatía que atrae, su bondad acojadora que sabe hacer suya y defender con entusiasmo cualquier causa justa.

Más, mucho más podría y querría decir de nuestra festejada. Mucho más podría decir quien conoce su vida, espejo de rectitud, que desde la opulencia de un hogar privilegiado en que transcurrió su infancia y a través de muchas espinas que en el curso de ella ha sabido sufrir con estoica y serena fortaleza, ha llegado a formarse una situación, en que lo debe todo a su propia capacidad.

Señoras, Delia Arrate no sólo será en la Junta de Vecinos de Valparaíso representante de la Unión Femenina; lo será de la mujer porteña. Su labor, que llevará el sello de la corrección que caracteriza cada acto de su vida, fortalecida por la cooperación de las mujeres de Aconcagua, que ponen en ella toda su fé y toda su esperanza, será el exponente de lo que es capaz la mujer, cuando pone su alma que es sobria en sus triunfos tanto como grande y abnegada en sus sufrimientos, al servicio de la colectividad.